

Volver a empezar

Anagrama recupera el debut narrativo de Luis Goytisolo, la 'no novela' que le valió el Biblioteca Breve de 1958, año de su primera convocatoria

Hace sesenta años, cuando tenía veintitrés, Luis Goytisolo ganó la primera convocatoria del Premio Biblioteca Breve. Ahora, con motivo del aniversario *Las afueras* se reedita con tres interesantes apéndices. En su muy elogiosa reseña Castellet destacaba la "intención renovadora" y la "peculiar técnica narrativa". El crítico Antonio Vilanova iba todavía más lejos: "una sorprendente madurez y una maestría y perfección técnicas realmente insólitas en un escritor joven" y, aunque después se pregunte si el resultado es "una auténtica novela", concluía que "no es posible negar las insospechadas posibilidades que ofrece y que le han permitido a su autor crear un mundo novelesco en un libro audaz, original y bellissimo, que es, al propio tiempo, una de las mejores colecciones de relatos que se ha publicado en España en estos años".

Tiene razón, no es formalmente una novela, pero ¿qué es una novela? *Las afueras* es más bien un entramado, no siempre evidente, formado por frag-

mentos de un mecanismo mayor, apenas distinguible, lleno de ramificaciones. Goytisolo, según propia confesión, pretendía contar "una sola historia a partir de historias distintas". Y sí, hay algo de búsqueda de protagonista colectivo, sin ser una novela coral. Vidas cruzadas en la Barcelona de posguerra y sus alrededores. Piezas muy terminadas, muy redondas, de factura impecable. Autónomas, pero inevitablemente emparentadas.

El retrato de personajes y ambientes es formidable. Gente que atraviesa por dificultades o que lleva años instalada en ellas. Conflicto, rabia, tristeza, arreptimiento. Encontramos campesinos embrutecidos, matrimonios de ancianos que malviven martirizándose, Lolitas rurales, domésticas revenidas, indianos ociosos, aparceros rústicos, señoritos, limpiabotas. La casona, los campos, el bar de Roig con los resultados de la Li-



Gracias al premio Goytisolo dejó la Facultad de Derecho y se puso a escribir en serio

ga escritos en la vidriera... A ratos nos parece estar ante algo parecido al realismo social, otras veces creemos reconocer un cuento gótico y aun en ocasiones cierto aire de tragedia lorquiana. Cada capítulo es me-

morable. Unos son más expresionistas, como el de la noche de tapeo por la Rambla, que recuerda a algunos cuentos de Hemingway, diálogos comparables a los de *Los asesinos* o *Cincuenta de los grandes*. En otros se des-

prende una nostalgia del campo (el regreso al pueblo de Víctor o las constantes referencias a la huerta, el jardín, los algarrobos...)

Queda patente la vocación renovadora, la persecución de nuevas formas del autor de *Antagonía* ya desde sus inicios. En su momento, los puristas pusieron alguna objeción respecto de la "coherencia estructural" de *Las afueras*. No sé. Es cierto que en este libro conviven varios tonos y diversos registros, que la singularidad de cada punto de partida se impone a cualquier patrón preconcebido, pero también es verdad que la peripecia de cada personaje importa menos que la atmósfera de melancolía que lo impregna todo. El estilo es a ratos descriptivo, a veces más seco y áspero, como frenando el vuelo.

Durante la presentación (la segunda) Herralde, que fue compañero de colegio de Goytisolo, definió *Las afueras* como "un clásico instantáneo". Pues eso.

M. A.